VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Insistencia de la culpa. Resistencia del deseo.

Castro Tolosa, Silvana, Buttini, Matías y Minaudo, Julia.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana, Buttini, Matías y Minaudo, Julia (2015). *Insistencia de la culpa. Resistencia del deseo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/720

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/gDS

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

INSISTENCIA DE LA CULPA. RESISTENCIA DEL DESEO

Castro Tolosa, Silvana; Buttini, Matías; Minaudo, Julia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
Freud es llevado por el deseo fecundo que lo habitaba a instaurar un discurso nuevo, pese a su formación como neurólogo. Dicho deseo no incurrió en ninguna de las trampas que la neurosis se auto proporciona para extraviarse. Al contrario: Freud desarrolló un dispositivo cuya apuesta es revelar aquellos puntos que intentan negativizar el deseo.

Palabras clave
Deseo, Negativo, Actual

ABSTRACT
INSISTANCE OF GUILT. RESISTANCE OF DESIRE
Freud is driven -by the fertile desire that inhabited him- to establish a new discourse regardless his own formation as neurologist. That desire did not incurred in any of the traps that neurosis auto provides to lose oneself. On the contrary: Freud developed a device in which the bet is to reveal those points that try to turn desire into negative.

Key words
Desire, Negative, Actual

UN DESEO SIN RODEOS

Sigmund Freud -que en sus inicios se formó en neurología dentro del campo médico- es llevado por el deseo fecundo que lo habitaba, a instaurar un discurso nuevo; rompiendo con el paradigma positivista reinante en aquel momento, gobernado fundamentalmente por la observación y la descripción formal de las patologías. Antes de esto, las enfermedades se originaban porque los dioses, la herencia o una bacteria así lo determinaban. Aunque a veces no se podía encontrar ese dato preciso, siempre estaba supuesto que -en algún momento-, con el progreso de la ciencia, se hallaría ese origen y que el mismo encajaría con las categorías ya existentes. Freud es quien no se detiene a seguir esperando lo que supuestamente se encontraría dentro de ese campo ya conocido y circunscripto por el discurso médico, donde toda afectación se correspondía a su propio paradigma.
Escuchando a sus pacientes, Freud descubre que la palabra y la enfermedad psíquica se conectan, o sea que cuando alguien lograba relatar su padecer, algo comenzaba a aliviarse. A partir de allí Freud vislumbra que sus histéricas tenían un cuerpo psíquicamente afectado, funcionando con leyes distintas a las establecidas por la medicina sobre la distribución de los nervios. En este contexto, nos importa recordar que Freud señala su propia sorpresa al observar la disonancia simultánea entre la palabra enunciada por estas mujeres acerca de su dolor (el enunciado) y la imagen de un rostro que emanaba un placer particular, (la enunciación). Esta disrupción dispara la curiosidad de Freud quien comienza decididamente a escribir un nuevo camino para la clínica. Trabajo sostenido que sólo puede comandarse a partir de un deseo firme, sin rodeos que lo pierdan de vista o lo desorienten.
Recordemos, por ejemplo, qué dice Freud acerca del caso conocido como "Elisabeth Von R", oportunidad en la que él se adjudica por primera vez haber conducido un tratamiento de histeria hasta su fin, esto es, un análisis completo. Aquí Freud se encuentra aún a mitad de camino entre la medicina clásica y un quiebre al que le dedicará toda su vida: el ámbito psíquico y la invención del inconsciente y sus leyes propias. Dice:

"Cuando en la señorita Von R. se pellizcaba u oprimía la piel y la musculatura hiperálgicas de la pierna, su rostro cobraba una peculiar expresión, de placer que de dolor… su rostro enrojecía, echaba la cabeza hacia atrás... El gesto no armonizaba con el dolor" (FREUD, 1892, 153).

La ruptura fundamental que marca este descubrimiento es demostrar con certeza la existencia del inconsciente, en donde el yo del sujeto no sabe que goza de aquello que sufre, es decir, de su síntoma. De este modo Freud se desliza hacia la importancia de la escucha y la palabra, creando un nuevo campo inédito hasta entonces, un paradigma completamente sin antecedentes: el psicoanálisis.

ALGUNOS MITOS: EL PSICOANÁLISIS PASADO, PROFUNDO Y MUY LARGO

Es habitual escuchar hablar sobre el psicoanálisis y su modo práctico de abordaje clínico de una manera muy alejada -por no decir opuesta- a lo que Freud propusiera inicialmente. Esas posturas intentan tildar al psicoanálisis de técnica *de modé*, que se dedica a indagar en el pasado y en las profundidades de la psiquis, justamente -dicen los críticos- en una época donde *no hay tiempo que perder*. En éste sentido nada más actual que lo que nos dice Lacan, esto es, que no existen casos que no sean "casos de urgencia" (LACAN, 1976).
Frente a esto, vale la siguiente reflexión: ¿qué es pasado? Hay dos formas de pensarlo: una, sostiene en un sentido estrictamente cronológico, que el pasado se trata de una medida de tiempo consensuada en una cultura. Así los hechos conforman una secuencia sucesiva, supuestamente ordenable históricamente; la otra forma de concebir el pasado es la que asume el psicoanálisis: el pasado siempre es algo actual.
Para dar cuenta de esta posición tomaremos unos ejemplos: se trata del caso de algunos soldados, que mucho tiempo después de experimentar la crueldad de una guerra, siguen escuchando en cualquier grito (incluso en un grito de alegría), el dolor de sus compatriotas caídos en medio del horror de la batalla. O también, el caso de aquellos que, insistentemente, continúan repitiendo en sus sueños, el ruidoso estallído de las bombas. Se trata allí de la vivencia al estilo de un cuento que repite su habitual y torturante *había una vez... y otra vez... y otra vez…* (HUSTVEDT, 2009). En estas experiencias, más que del pasado, es de un presente *contínuo*

el que afecta sin interrupción al sujeto. No allá lejos y hace tiempo sino *hic et nunc*, aquí y ahora. Freud habla de una repetición en este nivel adjetivándola a la altura de su texto *Más allá del principio de placer* como: "la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar" (FREUD, 1920, 21).
La repetición es un elemento esencial en la dirección de una cura, y por ello es retomada por Lacan en su Seminario 11, como uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Freud, por su lado, ya afirmaba que los analistas y los analizantes no deben tratar a la "enfermedad como un episodio histórico, sino como un poder actual" (FREUD, 1914,153).
Otro ejemplo podría ser el dolor de una madre por la muerte de su hijo. Ese dolor ¿es porque ya lo ha perdido, o -justamente- es por estar detenida en la gran dificultad que experimenta intentando desprenderse de ese objeto de amor? O más bien, ¿se trata de la imposibilidad de la inscripción psíquica de una pérdida por la vía de un duelo? En cualquier caso, esa pérdida ¿es pasado o habrá algo más actual que una pérdida tan importante, sea o no reciente?

PSICOANÁLISIS ACTUAL

Freud, en su texto de 1937, *Análisis terminable e interminable* advierte a aquellas personas que se proponen la tarea de explorar el psiquismo, argumentando que, quienes corremos el riesgo de despertar a los *perros dormidos* debemos atenernos a las consecuencias de lo que convocamos. Concluimos entonces -respecto de aquella crítica asidua que en nuestros tiempos se le erige al psicoanálisis- que Freud ya ha contestado al decir: "si las pulsiones crean perturbaciones, eso es prueba de que los perros no están dormidos" (FREUD, 1937, 233).
Si pensamos en los modos de presentación subjetiva más vigentes observamos cómo -por la vía de la pulsión- nos consultan sujetos que no han de poder explicarse ni refrenar esa exigencia de goce que -silenciosa- insiste hasta convertirse en mortífera para algunos. Por otra parte, nos preguntamos si la magnificencia del yo ideal contribuye a la abolición del deseo que vemos encarnada en modalidades de goce autodestructivas, crueles, exigentes para el sujeto al punto tal del menosprecio de su propia vida: ¿Qué será más actual que esto?
La creencia de que el inconciente es "lo profundo", lo inaprensible, es un tema que merecería grandes desarrollos sobre el modo de pensar la estructura que no pretendemos abarcar en este breve trabajo. Recordemos que Lacan lo grafica más bien como una red, un entramado de significantes con puntos nodales que se puede abordar desde distintos lados (LACAN, 1964). Todos estos caminos pueden ser discernidos y alcanzados por la regla psicoanalítica fundamental. Es decir que más que en las profundidades, el inconsciente está presente en la superficie del discurso subjetivo. Es allí donde se lo atrapa, en el encuentro analítico.

EFICACIA FUNDAMENTAL

Lacan ubica como base de la ética analítica una pregunta que es trabajada en la última clase del Seminario 7: *¿ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?* Cada uno podría contestarla en lo que toca a lo más íntimo de su ser. Se trata de un juicio en el cuál, de lo único que uno puede ser culpable, es de haber cedido ante el propio deseo. Destaquemos al sentimiento de culpa como una forma de *negativización* de ese deseo. Así, siguiendo la propuesta freudiana, podemos sumergirnos en la escucha del testimonio de un sujeto como forma de lidiar con dicho sentimiento al modo de una respuesta al malestar, como una solución más que como un problema. *Solución de compromiso*, una de la primeras definiciones freudianas del síntoma, de la que se suele enfatizar más la vertiente del compromiso que la de la solución.
Por más que esto se manifieste de la manera más ínfima a nuestra conciencia, como en el caso del paciente de Freud conocido como "el hombre de las Ratas" quien no puede soportar su sentimiento de culpa por ser una mala persona, aunque su amigo insiste en convencerlo de que él es un hombre intachable. Pero ese sentimiento se torna indestructible para la vía de la comprensión, Freud interviene de una manera lacaniana diciendo: "No, el afecto está justificado…" (FREUD, 1909, 139). Aunque esté desubicado, aunque no se encuentren razones conscientes, yoicas para justificar ese sentir, se trata de algo actual: un sentimiento.
Esa culpa que tanto insiste es el signo de que el sujeto ha cedido en su deseo, que en algún momento bajó los brazos a algún acto que definiría algo de su ser más íntimo. Un sujeto que sufre de obsesiones de limpieza, orden, rituales, sabe perfectamente lo ridículo de su actuar (*agieren*), lo inútil y sobretodo conoce la pérdida de tiempo que le implica cumplir con cada uno de ellos. Pero ¿qué sucede si no cumple con ellos? Surgirá, inevitablemente, la angustia, único afecto que no miente, según indica Lacan. Este afecto es lo que divide aguas entre alguien simplemente ordenado y meticuloso, de un hombre o mujer que sufre de un síntoma obsesivo de tamaña envergadura. En el primero se trata de un rasgo de carácter mientras que el segundo podrá ser tomado como una *solución*, un índice de negativización del deseo.

ASOCIACIÓN LIBRE: LA ÚNICA REGLA

En su texto *Sobre la iniciación del tratamiento*, Freud comienza haciendo una de sus más citadas analogías entre la tarea de un psicoanalista y el juego del ajedrez, para dar cuenta del ejercicio del trabajo analítico y el modo en que un sujeto puede convertirse en analista.

"Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consisten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que le siguen a la apertura. …. A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico" (FREUD, 1913,125).

Más que lo que aquí denomina "limitaciones" son justamente el potencial que ofrece una cura analítica, que siempre está abierto a lo nuevo, a la sorpresa, que siempre hay algo que se escapa a lo que podemos programar. La riqueza de las constelaciones psíquicas, los procesos anímicos infinitos, se oponen a una "mecanización de la técnica" (FREUD, 1913,125). Del mismo modo en que tampoco pueden clasificarse ni el deseo ni la manera de cada quien para evitarlo, para hacerlo aparecer, para excitarlo o incluso para *desencontrar-se* con él.
Entonces Freud propone como punto de partida, es decir, a nivel de un fundamento, una libertad de acción del lado del analizante invitándolo a cumplir con la única regla, dice: "no me interesa para nada con que material empiece, con tal que se deje al paciente mismo hacer su relato y escoger el punto de partida" (FREUD, 1913,135). Continúa: "diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente" (FREUD, 1913, 136). Gracias a esta libertad que está *sobredeterminada* por lo Inconsciente, es que se consigue que algo del sujeto y su posición respecto de su deseo pueda ser captada, escuchada en el diálogo analítico.
Lacan lo expresa muy bien en su comentario sobre la intervención de André Albert acerca de la regla fundamental: "aquello que está

en la mira del enunciado de la regla fundamental es la cosa de la que el sujeto está menos dispuesto a hablar a saber de su síntoma, de su particularidad" (LACAN, 1975, 11).
Mientras que en los desfiladeros del sentido común todos tratamos de mantener el hilo de una trama, rechazar ocurrencias perturbadoras o desagradables o intentamos preparar de antemano lo que vamos a decir, para ser "comprendidos" o agradar al otro, ésta regla dispara contra el armado yoico, entendiendo que el yo es un espejismo, es la parte que se muestra pero que no habla de nuestro deseo sino de un modo esquivo. Lacan dirá tempranamente, que "el yo está estructurado exactamente como un síntoma. No es más que un síntoma privilegiado en el interior del sujeto. Es el síntoma humano por excelencia, la enfermedad mental del hombre" (LACAN, 1953, 31).
La finalidad del análisis se despliega únicamente haciendo cumplir la regla fundamental. Escuchándose en ese diálogo monologado el analizante, des-conociéndose en eso que cree que le pertenece, porque ha salido de su boca y así ha podido encontrarlo y encontrarse en ese lugar en donde, hasta ese momento, desconocía de su vida, a la vez que lo dejaba detenido, afectado, inhibido o directamente, angustiado. Convocamos al sujeto a hablar desde su dolor y su desear, Freud no duda en plantearlos a estos elementos subjetivos como el "motor" dice.
"El motor más directo de la terapia es el padecer del paciente y el deseo que ahí se engendra, de sanar" (FREUD, 1913,143).

En la última parte de su enseñanza, Lacan desarrollará la ética del psicoanálisis como una ética del bien decir, haciendo referencia también a la articulación entre el decir y el acto, de modo que el bien decir se refiere, también, a una acción que no desmienta el deseo en que se sostiene.
Pero, ¿cuál es entonces, ese objetivo del análisis? En relación al deseo y a los diferentes caminos que extravían al sujeto de esa vía *regia*, podemos decir que por medio del análisis se pueden revisar las elecciones de un sujeto que lo llevaron a ceder en su deseo, para que este pueda comandar -a partir de un acto- sus elecciones. El análisis permite desidentificarse de los ideales e imágenes impuestos. Se puede hablar sin exageración de ganancia de libertad inédita. Para todo ello, no se tratará de *ir al pasado* (no es eso lo que Freud, Lacan ni nosotros han estipulado como única regla fundamental), sino de dejar decir *lo más libremente posible* a aquel que se presenta en forma de padecimiento, que, sabemos, sólamente puede presentarse como actual.

CONCLUSIÓN

Lacan a la altura del Seminario 11 que se denomina "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis", desliza de alguna manera que está prohibido olvidar. ¿Qué cosa? El deseo. Es Lacan también quién ubica en el centro al deseo mismo de Freud otorgándole el estatuto -ni más ni menos- que de deseo original (LACAN, 1964, 21). Deseo primero, fundante y fundamental que funciona en la comunidad analítica como causa generando con su fuerza la transferencia de trabajo, que nos invita a un deber ético de trasmitir la posición de nuestros maestros.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1893-1895) "Estudios sobre la histeria". En Obras Completas. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Freud, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En Obras Completas. Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Freud, S. (1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En Obras Completas. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Freud, S. (1914) Recordar, repetir, reelaborar. En Obras Completas. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Freud, S. (1915) Sentimientos inconscientes de culpa. En Lo inconsciente, Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999.

Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. En Obras Completas. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Hustvedt, S. (2009) "La mujer temblorosa o la historia de mis nervios". Buenos Aires: Ed. Anagrama, 2010.

Lacan, J. (1964) "El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Buenos Aires: Paidós, 1987.

Lacan, J. (1975) "Intervención de Jaques Lacan a propósito de la exposición de André Albert". En Lettres de L`Ecole Freudienne Nº XXIV. Paris, 1975.

Lacan, J. (1975) Definición de clínica psicoanalítica. Ficha de la cátedra Clínica de Adultos I. Lombardi. Lacan, J. (1977). Apertura de la sección clínica. En Ornicar? 3. Buenos Aires: Petrel

Lacan, J. (1975) "Comentario del texto de A. Albert sobre el placer y la regla fundamental".

Lacan, J. (1976) "Prefacio a la edición inglesa del seminario XI". En Otros Escritos, Ed. Paidós, Bs. As., 2012.

Lombardi, G. (compilador) "Singular, Particular, Singular. La función del diagnóstico en psicoanálisis". Buenos Aires: JVE Editores, 2009.

Lombardi, G. (2009) Dossier: Los tiempos del sujeto del inconciente. "La cita y el encuentro". En Revista Aun, Publicación de Psicoanálisis. Foro Analítico del Río de la Plata. Buenos Aires: Letra Viva, 2009.

Lombardi, G. (2009) Rectificación y destitución del sujeto. En Revista Aun, Publicación de Psicoanálisis. Foro Analítico del Río de la Plata. Buenos Aires: Letra Viva, 2009.

Soler, C. (2009-10) El Seminario Repetido. Buenos Aires: Letra Viva, 2012.